

## UNAS PALABRAS DE SALUDO Y RECUERDO

Javier SAN MARTÍN  
Presidente<sup>1</sup> de la SEFE

Queridas compañeras y compañeros, amigas y amigos:

El año pasado decidimos en Peñíscola dedicar alguna atención a la filosofía de Merleau-Ponty, en el marco de los Encuentros que la Sociedad Española de Fenomenología viene realizando desde hace varios años. Cuando pensé en organizar ese Encuentro sobre Merleau-Ponty, allá por el mes de mayo, pensé en la oportunidad de dedicar el Encuentro también a homenajear al Profesor D. Fernando Montero Moliner. Hacía tiempo que como Presidente de la Sociedad de Fenomenología estaba detrás de esa idea.

El entusiasmo, cariño y dedicación que Fernando Montero ha puesto en nuestra Sociedad, me impulsaban a proponer a mis compañeros a organizar algún acto en el que le testimoniáramos oficialmente, primero, nuestro cariño y afecto personal a un amigo entrañable, como lo sabe ser él. En segundo lugar, el reconocimiento a su obra, tanto filosófica en general, como en especial fenomenológica. Fernando Montero pertenece a esa generación de posguerra que se encontraron verdaderamente en una situación de desierto filosófico, teniendo que buscar su propio camino por sí mismos. Fernando Montero lo encontró en la fenomenología. Desde sus primeros trabajos en los cincuenta hasta sus últimas aportaciones sobre el mundo de la vida no ha dejado de ofrecernos interpretaciones, teorías, aproximaciones, ensayos de abrir la fenomenología a otros contextos, siempre desde la libertad más plena para interpretar, proponer, com-

---

<sup>1</sup> En el momento en que tuvo lugar el homenaje. Actualmente el autor es Presidente honorario, siendo el Presidente el Profesor César Moreno Márquez.

parar, sin el más mínimo dogmatismo ni ortodoxia, haciendo suyo ese lema de la fenomenología de ir a las cosas mismas sin presupuestos, no porque no los tenga, sino porque de entrada reconoce que los presupuestos son tales y con eso pierden la virulencia de pilares incommovibles. Fernando es un ilustrado que cree en el razón, en las funciones lógicas del entendimiento, como le gusta decir a él, pero simultáneamente es un investigador atento a la realidad múltiple que presenta innumerables iridiscencias y reverberaciones, que hacen que las funciones lógicas no queden sino en un deseo que tenemos que suponer para entendernos. Por eso, para él, no pasan de ser un “como si”. La humildad de reconocer ese “como si”, y que tantas veces nos ha enseñado Fernando Montero en el Seminario de Fenomenología, es para mí uno de los rasgos de carácter más destacados de Fernando Montero. Tal vez sea yo quien más he discutido con él de estos aspectos, a veces lo hacíamos con pasión, pero siempre me impresionaba la humildad con la que exponía Fernando su teoría de la necesidad de la razón para funcionar, pero a la vez la de no creerse demasiado para no caer en ningún dogmatismo exclusivista. La historia y la diversidad cultural, o como dice más recientemente, incluso la particularidad de cada uno, ponen un dique infranqueable a una razón que también tenemos que afirmar aunque sea en el modo del “como sí”. Pero no voy a glosar yo su filosofía. Los compañeros lo harán extensamente. Yo sólo quiero señalar la riqueza humana de este hombre que va por la vida con cariño, afecto, humildad y profundo sentido del deber. Que ha dado su vida a la docencia, y que, sin lugar a dudas, estos últimos años, ya con la Sociedad de Fenomenología funcionando, ha sabido poner en nuestras reuniones un calor humano difícilmente sustituible.

No quiero dejar de mencionar a su mujer, Carmen, que tantas veces ha venido con él y que a lo largo de estos años también tantas veces ha sabido poner esa nota de espíritu juvenil y de simpatía que la caracterizan y que hacía todo más fácil.

Y con esto y agradeciéndoles sinceramente su presencia cedo la palabra a los compañeros que van a glosar aspectos fundamentales de la filosofía y fenomenología de Fernando Montero.